Guerra de Crimeai

Conflicto Geopolítico en el Siglo XIX

Causas y Comienzo del Conflicto

La Guerra de Crimea se originó en un contexto de descomposición del Imperio Otomano, con Rusia buscando expandir su influencia en Europa del Este y el Mediterráneo. Comenzó oficialmente el 2 de julio de 1853, cuando Rusia invadió Moldavia y Valaquia bajo la justificación de liberar a las poblaciones cristianas del dominio otomano.





Expansión del Conflicto

El conflicto se extendió más allá de Crimea, afectando regiones como el Báltico y Asia oriental. La batalla más notable fue la de Sinop, donde la flota rusa infligió una dura derrota a los otomanos, estableciendo un escenario de tensión en el Mar Negro que llevó a la intervención de potencias occidentales.

Intervención de Aliados y Resultados En 1854. Francia e Inglaterra se unieron a los otomanos y llevaron a

En 1854. Francia e Inglaterra se unieron a los otomanos y llevaron a cabo campañas decisivas contra Rusia, con el objetivo de ocupar Sebastopol. A pesar de algunos avances rusos en el Cáucaso, la caída de Sebastopol marcó el final de la guerra, obligando a Rusia a renunciar a sus ambiciones danubianas y reforzando la influencia de Francia y Gran Bretaña en la región.





Consecuencias Geoestrategicas

Como resultado de la guerra. Francia y Gran Bretaña se establecieron como las principales potencias en Oriente. actuando como defensores de los otomanos frente a las aspiraciones expansionistas de Rusia y Austria. lo que modificó las dinámicas de poder en la región para las décadas siguientes.

La Guerra Franco-Prusiana y la Unificación de Alemania

Provocación de Bismarck

Otto von Bismarck utilizó la candidatura del príncipe Leopoldo de Hohenzollern a la corona española como un catalizador para provocar una guerra con Francia. consciente de que dicha guerra facilitaría la unificación de Alemania.





Bismarck manipuló un incidente diplomático, conocido como el Telegrama de Ems. para presentar a Francia como la agresora. Su estrategia consiguió encender el nacionalismo en Francia y Alemania, impulsando la declaración de guerra por parte de Napoleón III.

Consecuencias de la guerra

La guerra resultó en una derrota aplastante para Francia y el derrocamiento de Napoleón III. En consecuencia, el 18 de enero de 1871 se proclamó el Kaiser en el nuevo Imperio Alemán, marcando un hito en la historia europea y la consolidación del poder alemán.



a influencia de la situación en España El derrocamiento de Isabel II en España y la posterior búsqueda de un nuevo rey influyeron en el contexto diplomático europeo.

Aunque España era una potencia de menor relevancia, su inestabilidad política proporcionó el escenario que Bismarck necesitaba para manipular los intereses franceses y alemanes.

necesitaba para manipular los interes conduciendo indirectamente a la guerra.

Unificación de Alemania e Italia en el Siglo XIX

Bituación política de Alemania antes de la unificación En 1870. Alemania estaba fragmentada en 30 pequeños estados. La unificación se impulsó principalmente a través del conflicto entre Austria y Prusia, siendo esta última el motor del proceso unificador.



Ventajas de Prusia en el proceso de unificación

Prusia contaba con un avance industrial significativo y había establecido el Zollverein. una unión aduanera que atrajo a otras regiones, fortaleciendo su burguesía y debilitando a la aristocracia. Esto le otorgó una base sólida para liderar la unificación.

La estrategia de unificación alemana

Bajo el liderazgo del rey Guillermo I y el canciller Otto von Bismarck. la unificación se logró a través de la guerra, destacando la victoria sobre Francia en 1870. que condujo a la creación del Imperio alemán, un estado autoritario que combinaba poder conservador y liberal.



Consecuencias para Austria Tras su derrota. Austria se reconfiguró en el Imperio Austro-Húngaro. La nueva constitución creó tensiones internas entre diversas nacionalidades y religiones. alimentando rebeliones que eventualmente contribuirían al estallido de la Primera Guerra Mundial.

Garibaldi, figura emblemática de la unificación italiana, comenzó su carrera política en 'La Joven Italia' y tras años de lucha en Sudamérica, regresó para liberar territorios italianos, siendo crucial en la unificación mediante la fuerza de su movimiento popular.



Situación de Italia en 1860 Italia estaba dividida en múltiples estados controlados por el Papado y la aristocracia terrateniente, enfrentando desafíos tanto internos como externos, especialmente de Austria, que dominaba parte de la península.

Inicio de la unificación italiana

La unificación comenzó con el Reino de Piamonte y Cerdeña liderado por Víctor Manuel II y el conde de Cavour, quien utilizó la modernización y alianzas estratégicas para desafiar a Austria y el Papado. Garibaldi complementó estos esfuerzos desde el sur.



La proclamación del Reino de Italia En 1871, tras vencer las últimas resistencias, se proclamó el Reino de Italia, con Roma como su capital, consolidando un estado que buscaba una identidad nacional unificada.

La conferencia de Berlin

Periodo y Lugar de la Conferencia

La Conferencia de Berlín se llevó a cabo del 15 de noviembre de 1884 al 26 de febrero de 1885, en Berlín, Alemania. Fue un evento clave donde las potencias europeas se reunieron para discutir y regular la expansión colonial en África.



Convocatoria y Liderazgo

Otto von Bismarck, el canciller imperial de Alemania, convocó la conferencia. Su liderazgo fue crucial para establecer un marco que facilitara la colonización del continente africano por parte de las potencias europeas.

Principios Establecidos

La conferencia definió el principio de ocupación efectiva, que obligaba a las naciones a demostrar su presencia continua en un territorio para que pudieran reclamarlo como soberano. Esto llevó a un fragmentación significativa de África.

Reparto del Continente Africano

Se repartió el continente africano entre varias potencias europeas, destacándose el Reino Unido y Francia como los más beneficiados. Alemania adquirió territorios como Camerún y Togo, mientras que Portugal, Italia y España también aseguraron regiones estratégicas.